

Páginas Sindicales

Publicación de la Secretaría de Educación Sindical - FMPR

ABRIL DE 2008

Por: Luis Ángel Torres Torres
Secretario de Educación Sindical



Análisis de la Huelga Magisterial:

¡EL MAGISTERIO SE DIÓ A RESPETAR!

Dedicado con cariño y orgullo a Mariel y Scott, Amílcar y Adriana, Homar y Mimi, María Julia y, por supuesto, a María Elena, por la gran lección de dignidad y solidaridad que encarnaron durante la huelga.

De ahora en adelante la historia del magisterio puertorriqueño se escribirá antes de la huelga del 2008 (AH) y después de la huelga del 2008 (DH). Acontecimientos de tanta trascendencia histórica se dan pocas veces y sientan un precedente que marca de manera indeleble el desarrollo de los acontecimientos futuros.

Durante diez días, bajo las más difíciles condiciones, miles de trabajadores de la educación, principalmente maestras, se enfrentaron a un patrono anti-obrero y le dieron, desde la calle, una lección de dignidad al país. El Secretario Aragunde y el Gobernador Acevedo Vilá apostaron siempre a que las maestras y maestros no éramos capaces de lanzarnos a la huelga, que eso era un aguaje de la Federación. Decían que a lo sumo, la huelga sería un paro de un día que afectaría a muy pocas escuelas. Insistían en que no tenían nada que discutir con la Federación de Maestros. Una vez comienza la huelga, sin reponerse de la sorpresa, alegraron que solo duraría un par de días. Definitivamente, Aragunde y Acevedo Vilá nunca pensaron que durante diez largos e intensos días, el magisterio confrontaría su intransigencia desde la calle con una fuerza inusitada.

Se equivocaron los que decían por ahí que no habría resistencia. El magisterio se dio a respetar de forma masiva y militante. En promedio unos 20,000 maestras y maestros apoyaron la huelga; unos 8,000 de esos estuvieron en las líneas de piquete. Nunca antes en la historia de las huelgas magisteriales había habido una participación tan alta. Sorprendió positivamente la presencia de miles de maestras jóvenes que dieron el todo por el todo para defender la huelga sin quitarse ni un solo día. Ni las amenazas represivas, ni el descuento de salario, ni las mentiras de la prensa comercial, ni los golpes de la Fuerza de Choque, amedrentaron a esas maestras. Ese ejemplo de valor y compromiso clasista es la evidencia contundente de que la Federación de Maestros es indestructible. Ese es el primer gran logro de la huelga magisterial.

Una característica inolvidable de la huelga fue la gran capacidad de movilización demostrada por la Federación de Maestros. En apenas siete (7) días realizamos cuatro (4) movilizaciones masivas y militantes donde participaron miles de trabajadores de la educación. Estas actividades cumplieron la importante función de romper la atomización de los huelguistas juntándolos y dándoles una visión de la fuerza colectiva de la huelga. No recordamos ninguna huelga en este país que haya mantenido a la matrícula en un estado de movilización similar. Ahí está precisamente el caudal de líderes y la fuerza militante de la Federación para reorganizarse como unión bonafide, derrotar la ofensiva patronal y reconquistar la representación exclusiva.

Pero la huelga magisterial tuvo otro logro indiscutible. Fue una escuela para todo el pueblo sobre el estado real de nuestro sistema educativo y del

compromiso del magisterio con la excelencia educativa. Nunca antes en nuestra historia el tema educativo había tenido tanto despliegue en los medios de comunicación. Donde quiera que uno se metía el tema de discusión era la huelga y la educación pública. La huelga tuvo un apoyo masivo en el pueblo y gracias al gran sacrificio del magisterio hoy nuestro pueblo está más consciente de la justeza de las demandas magisteriales.

La huelga fue un fenómeno social cuyo impacto afectó la vida y la visión de mundo de miles de personas. Para poder aquilatar la envergadura política y sindical de la huelga magisterial y la gran aportación de este acontecimiento a la lucha de todo el movimiento obrero del país es necesario ubicarlo en su contexto correcto. Veamos algunos elementos fundamentales.

Es importante comenzar anotando que la inmensa mayoría de esos maestros y maestras nunca habían participado en paros o huelgas, por lo tanto tuvieron que vencer en frío por primera vez el cúmulo de temores, amenazas y presiones que el patrono y sus aliados descargaron sobre estos. Todo eso en el contexto del chantaje represivo de la Ley 45 que prohíbe las huelgas y criminaliza cualquier actividad concertada que implique la interrupción de las labores en las agencias públicas. De hecho, la misma Ley establece que se puede destituir a los trabajadores que participen de alguna manera en una huelga ilegal.

La grave situación económica del magisterio fue uno de los grandes escollos enfrentados. Es conocido el bajo nivel de salarios y el que miles de maestros(as) se ven obligados a conseguir un trabajo adicional para poder atender sus compromisos económicos familiares. Según estadísticas obtenidas, dos de cada diez maestros(as) están en quiebra, cuatro de cada diez sobreviven con un déficit mensual de más de \$300 y otros cuatro necesitaban hacer préstamos o ahorros especiales para poder enfrentar los efectos de un proceso huelgario. La situación del magisterio se agrava porque muchos tenemos que gastar dinero de nuestro bolsillo para comprar materiales y poder ofrecer nuestras clases.

La inmensa mayoría de los docentes son mujeres, muchas madres solteras. Otras miles, para poder realizar las tareas y el complejo compromiso social que supone una huelga, confrontaron la incomprensión, las actitudes machistas y otros obstáculos sociales de gran envergadura.

La huelga estuvo bajo el más despiadado ataque del gobierno, los patronos, la prensa comercial y los comentaristas a sueldo, meses antes de que se decretara. La ofensiva fue apabullante y constante dirigida a derrotar al magisterio en lucha y a desvalorizar la importante

función que desempeñamos en esta sociedad. La estrategia destructiva del estado contó con la cooperación entusiasta de varios líderes de las uniones chupacuotas, de sectores independentistas aliados de los populares y desgraciadamente, de algunos pseudo dirigentes de la Federación de Maestros, que no solo nos atacaron a mansalva, además rompieron huelga como ratas inmundas.

¿QUÉ LOGRAMOS Y QUÉ NO LOGRAMOS?

La huelga fue un movimiento de resistencia donde participaron miles de trabajadores de la educación dirigido a lograr varias demandas de mucha importancia para todo el magisterio, entre otras:

- La firma de un Convenio Colectivo que le haga justicia al magisterio y a la educación pública.
- Detener la privatización a través de las escuelas charter.
- Negociar que no se tomaran medidas de represalia contra los huelguistas.
- Impulsar enmiendas a la Ley 45.

Cuando levantamos la huelga al décimo día del conflicto el Secretario Rafael Aragunde emitió un Memorando donde establece los compromisos contraídos con la Federación de Maestros. Si bien estos acuerdos están lejos de las demandas originales de la huelga es importante evaluarlos en sus méritos para determinar el alcance y la importancia para la lucha magisterial. Los acuerdos logrados durante la huelga fueron los siguientes:

1. El Secretario se compromete a no tomar represalias contra los maestros en huelga.
2. El Departamento se compromete a dialogar con la Federación de Maestros, sin la obligación de llegar a acuerdos, pero sin negar tampoco esa posibilidad, sobre asuntos pendientes como el establecimiento de un tope de estudiantes por grupo.
3. El DE implantará desde ahora la estipulación sobre la no privatización de las escuelas a través de las escuelas charter.
4. El DE se compromete a mantener el status quo respecto a los términos y condiciones de empleo de los miembros de la unidad apropiada. Esto significa que los derechos adquiridos de los docentes no se pueden alterar, aun cuando la Federación sea desertificada finalmente y no exista un Convenio firmado.

5. El DE otorgará un aumento salarial de \$150.00 mensuales a partir del 1 de julio de 2008 y consigna que el salario básico se aumentará a \$1,750.00 a partir del 1 de julio de 2008.
6. El DE se compromete a solicitar al gobernador para que someta legislación para que en un tiempo determinado se aumente el salario básico de los docentes a \$3,000.00 mensuales.

Como puede verse el acuerdo que puso fin a la huelga magisterial contiene medidas muy positivas para el magisterio que no debemos subestimar. La implantación inmediata de la Estipulación sobre las Charters Schools tiene una gran importancia para el magisterio, pues le pone un freno a uno de los objetivos fundamentales del gobierno-patrono. La seguridad de empleo, las permanencias y los derechos adquiridos, que estaban en peligro por la privatización, se mantienen inalterados. La privatización de escuelas y la consiguiente pérdida de derechos de los estudiantes se detiene, asegurando el derecho a una educación pública, gratuita y no sectaria para nuestro pueblo. Recordemos que aunque esta estipulación se había negociado en los días previos a la huelga, su implantación comenzaba una vez se firmara el Convenio Colectivo. La huelga posibilitó que ese acuerdo se implante desde ahora.

En segundo lugar, el acuerdo de mantener el status quo en los términos y condiciones de empleo tiene también una gran relevancia práctica en este momento, para garantizar los derechos adquiridos de los docentes. La cláusula de derechos adquiridos firmada antes de la huelga no entraba en funciones hasta que se firmara el Convenio; con la huelga logramos que se implante inmediatamente. Aquí se incluyen derechos tan importantes como: el período de capacitación, período institucional, los cinco grupos, las permanencias, las licencias, etc. De hecho, entendemos que el Secretario no podrá cambiar reglamentos o cartas circulares que afecten términos y condiciones de trabajo de los miembros de la unidad apropiada.

Tercero: la huelga garantizó que la promesa de aumento de salario se convierta en un acuerdo final y firme. A partir del 1 de julio los maestros(as) recibiremos un aumento automático de \$150.00 mensuales. Seguimos cabildeando intensamente en la Legislatura para que ese aumento sea mayor y con un diferencial que le haga justicia a los maestros(as) de más años de experiencia.

Cuarto: La garantía de que no se van a tomar medidas disciplinarias contra los huelguistas es uno de los acuerdos más importantes de esta jornada huelgaria; tanto por su impacto inmediato como para la lucha futura. Nos

lanzamos a la huelga y durante diez días violamos la ley 45 y finalmente entramos con la frente en alto sin represalias. Todas las amenazas de formulación de cargos, destituciones y multas, se hicieron sal y agua ante la combatividad del magisterio. Gracias a la huelga magisterial hoy existe de facto un nuevo estado de derecho en el Departamento de Educación que incluye la huelga como derecho inalienable del magisterio.

Rescatamos del olvido el derecho a huelga para todos los trabajadores del gobierno. Ahora los empleados públicos saben que no puede haber límites al ejercicio de nuestros derechos. Trastocamos la Ley 45 y no se atrevieron tomar ninguna medida represiva, ese ejemplo tendrá sin duda una gran importancia en las luchas obreras futuras.

¿POR QUÉ NO LOGRAMOS EL CONVENIO COLECTIVO?

Es evidente que no logramos la firma del Convenio Colectivo que se merece el magisterio. Y la razón es clara: la huelga no logró mantener su contundencia durante un período de tiempo prolongado. Para vencer la intransigencia del gobierno abusador y anti-obrero de Acevedo Vilá la huelga tenía que mantener la capacidad de paralizar la mayoría de las escuelas por más tiempo. Los primeros cuatro días de huelga logramos que mas del 60% del magisterio apoyara la huelga, ya fuera en las líneas de piquete o quedándose en las casas. El quinto, el sexto y el séptimo día nos mantuvimos sobre el 50%. Para el lunes posterior el por ciento comenzó a descender hasta un 33% lo cual evidenciaba el desgaste del proceso huelgario y por tanto, la inminencia del fin de la huelga.

Aparentemente la mayoría de la matrícula se preparó para una huelga de corta duración, pensando que en varios días el patrono tendría que ceder a nuestras demandas. El alargamiento de la huelga fue desgastando la resistencia magisterial. Es obvio que la crítica situación económica del magisterio y las amenazas del patrono tuvieron un papel preponderante en ese desgaste. Máxime cuando la inmensa mayoría de la matrícula federada nunca había pasado por los efectos de una huelga; no tenía experiencia de lucha a ese nivel.

Por otro lado, la falta de experiencia huelgaria tuvo su impacto en la mayoría de las líneas de piquetes, pues se permitió que muchos rompeshuelgas entraran libremente, sin resistencia de parte de los huelguistas. Aun cuando los primeros siete días de huelga la mayoría del magisterio apoyaba la huelga, en muchas escuelas se dejaba entrar a los rompeshuelgas como si nada. En las

escuelas donde los huelguistas dieron a respetar sus líneas de piquete, la huelga fue exitosa hasta el final y sobre todo, la moral de los huelguistas se mantuvo intacta. Si en un alto número de escuelas hubiésemos dado a respetar las líneas de piquete, otro gallo hubiese cantado. El mejor ejemplo es lo sucedido en la Escuela Miguel Such de Río Piedras, donde a pesar de la presencia de la Fuerza de Choque y los macanazos y arrestos, solo podían entrar unos 30 maestros de un total de 98. La resistencia, a veces con muchos manifestantes, a veces con pocos, hizo totalmente inefectiva a la policía, que en los últimos días tuvo que meter a los rompeshuegas en las guaguas de la Fuerza de Choque.

Es fundamental que todos entendamos, que los rompeshuegas fueron los principales responsables de que la huelga no lograra la firma de un Convenio Colectivo. Estos fueron el arma más poderosa del patrono para atacar la huelga y negarse a negociar. La presencia de maestros dentro de las escuelas, además de desmoralizar a los huelguistas, afectó la solidaridad de los padres y aumentó la asistencia de estudiantes a los planteles. La táctica utilizada por maestros de entrar unos días y salir a la huelga otros, si bien refleja el gran apoyo que tenían las demandas de la huelga y evidencia una gran confusión sobre qué es una huelga, sirvió para debilitar el proceso huelgario y fortalecer la intransigencia de Aragunde.

No se puede dejar de mencionar el impacto negativo de las acciones contra la huelga de varios líderes de grupos dentro de la Federación de Maestros quienes traicionaron a la organización en el peor momento convirtiéndose en aliados del patrono. El 25 de febrero, en plena huelga, Emilio Nieves, Lorelei López, Héctor Díaz, Noel Sánchez y Ana Avilés, entre otros, se reunieron con el Secretario para traicionar a la Federación de Maestros, Estos despreciables elementos no solo atacaron la huelga asumiendo los mismos argumentos represivos y falaces de Aragunde y el Gobernador, peor aun descendieron al fondo de la ignominia cuando rompieron huelga y llamaron a sus seguidores a que hicieran lo mismo. Estos tráfugas solo merecen el repudio del magisterio.

Todas las razones anteriores nos remiten a un problema mayor: el estado de la consciencia de clase de los trabajadores de la educación. La mayoría de los más de 43.000 docentes todavía no ha logrado una clara consciencia de sus intereses de clase trabajadora, de la necesidad de la solidaridad para defender esos intereses y la unión como instrumento fundamental para enfrentar los abusos patronales. Esa realidad, desigual y compleja, evidencia precisamente la gran tarea que tenemos por delante para enfrentar exitosamente los retos futuros. La huelga magisterial fue una experiencia pedagógica masiva

donde miles de maestras y maestros aprendieron en diez días lo que rutinariamente se aprende en años. La huelga fue la mejor escuela política y sindical a que podemos aspirar.

¿VALIÓ LA PENA LANZARNOS A LA CALLE?

Sin la menor duda decimos que sí, valió la pena y si tenemos que hacerlo otra vez no nos temblará el pulso. Pero no está demás aprovechar para disipar algunas mentiras propaladas por el patrono, y repetidas por enemigos y algunos amigos, sobre el momento en que decretamos la huelga.

El patrono estuvo 27 meses evadiendo llegar a acuerdos y nos mantenía sin Convenio Colectivo para seguir haciendo lo que le diera la gana, violando los derechos del magisterio impunemente. La descertificación de la FMPR, aunque no era final y firme, le vino como anillo al dedo y la utilizó de manera ilegal como excusa para no negociar. Aragunde podía negociar con la Federación, nada impedía que lo hiciera, pero se negaba una y otra vez.

Tuvimos que llevar el caso al Tribunal Apelativo para que se sentara a negociar. A regañadientes, el 13 de febrero, aceptó reunirse con la Federación, pero pospuso la negociación por más de una semana. Consciente de que la huelga podía materializarse en cualquier momento el patrono quería matar dos pájaros de un tiro: evitar la huelga que creía se decretaría el martes 19 de febrero y meternos otra vez en la dinámica de arrastrar los pies para no llegar a acuerdos. Precisamente por eso se negó a negociar la semana anterior y nos obligó a negociar el martes 19. De hecho, se fue para Culebra con Dennis Hicky Rivera en vez se sentarse a negociar con nosotros.

Cuando por fin nos reunimos la Federación presentó una propuesta de negociación acelerada y estuvimos dos días para acordar dos cláusulas únicamente, pues era claro que la intención del patrono era dilatar la negociación para evitar la huelga a todo trance. El planteamiento de Aragunde era que estuviéramos discutiendo tres semanas y no quería acelerar la negociación. El Comité Ejecutivo había seleccionado la fecha del miércoles 20 para lanzarnos a la huelga y estuvimos dispuestos a posponerla para ver si se lograban acuerdos sustanciales. El patrono se trancó en la cantidad de estudiantes por grupo y a pesar de los esfuerzos realizados no quiso bajar de 30 en tres años, lo cual era inaceptable para nosotros. Dejamos ese punto sobre la mesa.

El 20 de febrero se negaron a discutir desde por la mañana porque supuestamente tenían problemas.

Llegaron tarde y en vez de traer una propuesta sobre organización escolar trajeron un planteamiento sobre el Consejo Escolar. Se negaron totalmente a aceptar enmiendas a su propuesta. Ante el tranque pedimos un receso, decretamos la huelga y regresamos a la mesa de negociación. Aragunde se negó a seguir negociando y abandonó la mesa. Estamos convencidos que si nos hubiésemos quedado hablando baba no hubiese habido huelga y tampoco acuerdo alguno. No podíamos aplazar la fecha de la huelga porque: se alejaba la fecha en que los maestros cobraron su último cheque, la huelga coincidiría con las primarias perdiendo atención pública y luego venía la semana santa que era un peligroso período de enfriamiento. Aragunde sabía eso, por lo cual quería empantanarnos en la mesa y finalmente, sin la presión de la huelga, no acordar nada. Esa fue la experiencia que vivimos los que estábamos allí en el Departamento de Trabajo, cualquier otra versión es un cuento de una noche de verano inventado por Aragunde y sus soplapotes.

DESPUÉS DE LA HUELGA YA NADA SERÁ IGUAL

La huelga magisterial transformó a la Federación de Maestros, nos cambió a todas y a todos los que participamos en este heroico proceso de lucha. Hoy contamos con una cantera inagotable de miles de líderes fogueados(as) en la lucha con una capacidad renovada para enfrentar al patrono a todos los niveles. Conscientes también de las principales limitaciones que tenemos que superar colectivamente.

Fuimos la primera organización sindical certificada como representante exclusivo en 1999 y la primera en ser desertificada en el 2008. No tenemos la menor duda de que seremos la primera en ser recertificada una vez se realicen elecciones sindicales para seleccionar el representante exclusivo. Ya estamos recogiendo los endosos necesarios para de haber elecciones poder participar en las mismas. Es fundamental que el magisterio pueda contar con la representación de la Federación de Maestros.

Pero más importante que la representación exclusiva es el carácter de instrumento de lucha que encarna la Federación de Maestros. Un gran logro de la huelga magisterial es ratificar que tenemos un sindicato que no se entrega ni se vende. Que pone por delante la defensa de los derechos e intereses de los trabajadores de la educación aún cuando esa lucha tenga un alto costo para sus dirigentes. Ahora, gracias a la huelga y al sacrificio de miles de maestras y maestros, tenemos una organización probada, militante y comprometida con la lucha magisterial. Ya no nos pueden chantajear con la

desertificación. Libres de ese chantaje, al cual nunca le hemos hecho caso, que se cuide el patrono, sin ataduras somos más peligrosos que antes. Recuerdo que durante la negociación, cuando el Comité Negociador del patrono arrastraba los pies para no negociar nada, los voceros del patrono se sentían prepotentes y arrogantes pues pensaban que teníamos las manos atadas pues nunca nos iríamos a la huelga. Se les acabó el chantaje. Ahora nos podemos ir a la huelga cuando lo entendamos necesario. Estamos sueltos(as) y sin horquilla.

La huelga magisterial fue una gran batalla dentro del curso de la guerra para hacerle justicia al magisterio y a la educación pública. Por eso el levantamiento de la huelga es un receso en un proceso de lucha que continúa por otros medios y nos permitirá evaluar, identificar los logros y limitaciones, para reorganizar las fuerzas y prepararnos para las próximas batallas. El año electoral apenas está comenzando, y ahora más que antes, presenta una coyuntura favorable que debe ser utilizada para hacer avanzar las demandas del magisterio y lograr la firma del Convenio Colectivo. En agosto esa coyuntura puede estar a punto de caramelo.

No podemos terminar este balance sin expresarle nuestro más profundo agradecimiento a todas las organizaciones y miembros del Frente Amplio en Apoyo a la Huelga Magisterial y en Defensa de la Escuela Pública. ¡Gracias por la solidaridad!

¡NO HAY TRIUNFO SIN LUCHA; NI LUCHA SIN SACRIFICIO!